

ASI SON LAS FUERZAS ARMADAS EN CUBA

(Entrevista al Comandante Raúl Castro)

Por LUIS SUAREZ

★ Luis Suárez es uno de los principales colaboradores de la revista mexicana "Siempre". Durante su reciente estadia en La Habana, entrevistó al Viceprimer Ministro y Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Comandante Raúl Castro, con quien departió extensamente. Esta es una de las contadas entrevistas concedidas a la prensa internacional por el dirigente cubano.

EN el despacho del Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba entra la luz de La Habana. Son las cuatro y media de la tarde, dos días antes de mi regreso a México. Plantas de sol y sombra junto a una de las ventanas, modelos de tanques, de submarinos y buques de guerra, enmarcan en una vitrina —o se esparcen por otros muebles de la amplia habitación— a un miembro singular de esta juguetería de guerra: el "Granma", la pequeña nave con que el hombre que hoy tiene aquí tan alta responsabilidad, desembarcó en Cuba el año 1957, junto con su hermano Fidel Castro, líder de la Revolución Cubana, el Che Guevara y tantos héroes vivos o muertos, históricos y legendarios. Dentro de una caja móvil de vidrio, este modelo del "Granma" recuerda al jefe de lo que hoy son poderosas Fuerzas Armadas, capaces de disuadir a los, sin embargo, persistentes inspiradores de nuevas aventuras militares contra Cuba, el origen y los sufrimientos de una gran victoria. El "Granma" está entre nuestros dos sillones como un puente retrospectivo entre las costas cubanas y el puerto mexicano de Tuxpan.

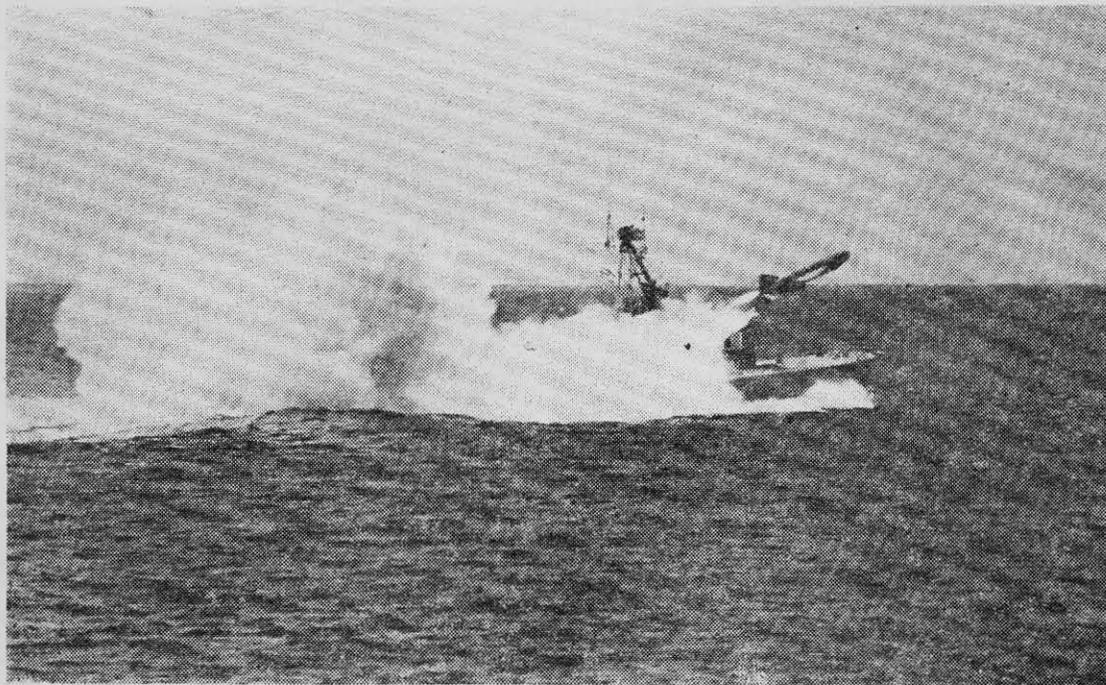
La responsabilidad —Ministro de las Fuerzas Armadas, Viceprimer Ministro, segundo secretario del Partido Comunista de Cuba— y los años, me reencuentran con un Raúl Castro que sin llegar a los 40 de edad, revela un asentamiento en la madurez. No ha perdido empero, más allá de la apariencia, y en el trato ya directo, el espíritu jovial y el ánimo juvenil que fueron siempre sus caracte-



COMANDANTE RAUL CASTRO, Viceprimer Ministro y Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba.

risticas. Ante él, y ante el Viceministro Político Comandante Tony Pérez, y el Capitán Pavón, director de la revista "Verde Olivo" —órgano de las FAR— recuerdo en voz alta nuestro encuentro en los días siguientes a la entonces ya derrotada invasión mercenaria por Playa Girón, cuando nos vimos en las afueras de Santiago, y recorrimos en una lancha rápida parte de aquel mar.

Desde entonces la Revolución Cubana no ha cesado de sacudir a América latina y al mundo. Estuvo en la ojiva de los cohetes durante la dramática crisis de octubre de 1962.



LAS COSTAS CUBANAS están bien protegidas por una Marina de Guerra dotada de los más modernos implementos de combate.

Hubo de extirpar bandas enviadas desde los Estados Unidos y otras costas americanas. Han fracasado atentados a los dirigentes. Y otra vez se habla en el exterior de preparativos de una nueva agresión. La propaganda norteamericana señala la existencia de una base de submarinos atómicos soviéticos. Se prepara el ambiente de una nueva crisis peligrosa para Cuba y para la situación internacional. El Comandante Raúl Castro ha vuelto uno de estos días de impresionantes maniobras militares, con un despliegue de armamento —todo de fabricación soviética, entregado gratuitamente a Cuba— que deben haber repercutido muy seriamente en Miami y en Centroamérica, nidos de contrarrevolucionarios y campos de entrenamiento para futuras intervenciones militares en la isla.

En este contexto, la palabra de Raúl Castro adquiere una resonancia especial. Esta es la única entrevista periodística concedida a cualquiera de los numerosos periodistas —Congreso de la Organización Internacional de Periodistas— que durante estos días nos encontrábamos en Cuba.

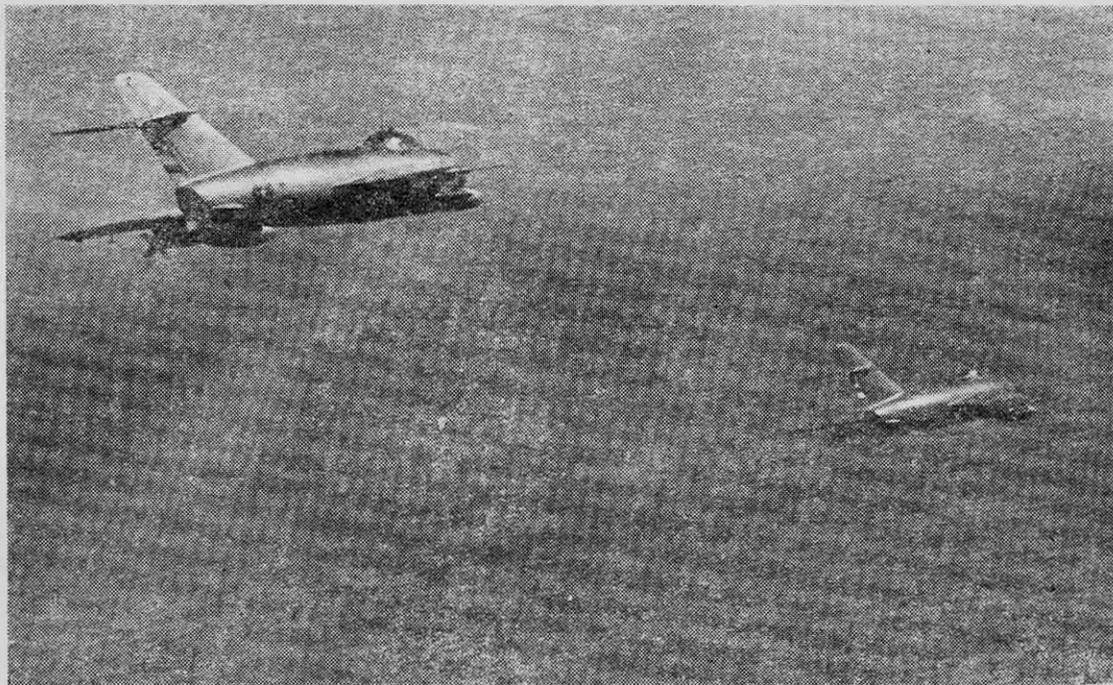
—¿Por qué Cuba presta tanta atención a sus Fuerzas Armadas?, pregunto al Comandante.

—Tendré que hacerle un poco de historia. Cuando en 1959 se instauró el Poder Revolucionario contábamos con un ejército guerrillero, aguerrido y cohesionado en torno a nuestro Comandante en Jefe. Ciertamente es que como herencia del pasado, en aquellos momentos más de la mitad de nuestros guerrilleros eran analfabetos, pero estaban educados en los principios fundamentales de la

Revolución. Eramos simplemente hombres del pueblo que habíamos tomado las armas para derrotar la tiranía de Batista. Nuestro ejército tenía en América el antecedente de los aguerridos combatientes de Zapata en México, las Columnas de Prestes en Brasil o Sandino en Nicaragua. En Cuba era la continuación de los hombres que hace cien años crearon el Ejército Libertador, que armados inicialmente con machetes y arrebatados posteriormente las armas al enemigo, derrocaron al colonialismo español.

Las raíces de la Guerra Revolucionaria —prosigue el Comandante— cuyo triunfo se alcanzó el primero de enero de 1959, son complejas y requieren el análisis de las condiciones económicas, políticas y sociales en que vivía nuestro país. Una certera visión sobre aquella época nos dio el compañero Fidel Castro durante el Juicio por el ataque al Moncada en 1953, con su discurso de autodefensa titulado "La Historia me absolverá": "600 mil cubanos están sin trabajo, deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de la patria en busca de sustento. 500 mil obreros agrícolas habitan en viviendas miserables, trabajan 4 meses al año y pasan hambre el resto, compartiendo con sus hijos la miseria, no tienen una pulgada de tierra para sembrar. A esto hay que añadir que el 37.5 por ciento de la población era analfabeta; que el 70 por ciento de los niños carecían de maestros, que el 2 por ciento de la población total de la isla (de unos 6 millones según el censo de 1953) padecía de tuberculosis".

La causa de esta miseria no era otra cosa que la inicua explotación a que estaba sometido nuestro país por el sistema capitalista



LA AVIACION cubana se mantiene en excelente nivel combatiivo, dispuesta a enfrentar cualquier tipo de ataque contra la soberanía del país.

y los imperialistas norteamericanos. La cuarta parte de la riqueza total de Cuba estaba en manos de monopolios yanquis, que en realidad, controlaban absolutamente la economía: ellos poseían la mayor parte de los ingenios azucareros, los bancos, las compañías eléctricas y de teléfonos. El latifundismo era un fenómeno tan extendido que sólo el 1.5 por ciento de los propietarios controlaban el 46 por ciento de la superficie total de la nación. La mayor parte de estos territorios eran monopolios norteamericanos, como la United Fruit.

—¿Cómo se explica la segunda llegada de Batista al poder?

—La dominación económica y política extranjera agudizó las contradicciones internas existentes. Los gobiernos burgueses, de aparente fachada democrática, eran ya incapaces para mantener el sistema de explotación. Por eso, cuando el 10 de marzo de 1952 Fulgencio Batista dio el golpe de Estado, la burguesía nacional y sus amos imperialistas se apresuraron a apoyarlo. El imperialismo norteamericano armó y prestó ayuda constante a este régimen, el más brutal de cuantos padeciera Cuba a lo largo de su historia.

Después del ataque al Cuartel Moncada, —continúa Raúl Castro— los asesinatos en masa de los prisioneros y la posterior sanción y encarcelamiento de los sobrevivientes provocó la más honda indignación popular. Pocos años más tarde, gracias a la presión de las masas, salíamos de presidio. Estábamos en 1955. Las condiciones para continuar la lucha desde tierra cubana eran difíciles. El grupo se fue nucleando en México donde se

unos unieron revolucionarios. Es así como nuestro ejército nació en territorio mexicano.

Del puerto de Tuxpan salió clandestinamente, el yate "Granma", con sus 82 expedicionarios, que desembarcarían por la provincia de Oriente en un lugar pantanoso, muy próximo a la Playa de Las Coloradas, el 2 de diciembre de 1956. Tan inaccesible era aquel pantano, que una vez en tierra firme, donde llegamos los últimos bajo el bombardeo y ametrallamiento de la aviación de Batista que acababa de descubrirnos, que Juan Manuel Márquez, uno de los compañeros jefes de la expedición, caído unos días después, comentó: "Más que un desembarco ésto parece un naufragio".

—¿Cómo pudieron hacer frente a aquella situación adversa?

—Contra los expedicionarios movilizó la tiranía sus poderosos recursos materiales. La aviación, la artillería, la marina y las fuerzas de infantería destacadas en la provincia de Oriente, además de grandes refuerzos llegados rápidamente de la capital, se dieron a la tarea de perseguir y aniquilar al grupo revolucionario. Batista, que contaba ya para esa fecha con un ejército equipado y asesorado por los imperialistas norteamericanos, los cuales mantenían una nutrida misión militar en nuestro país, dedicó sus mayores fuerzas para destruir a los revolucionarios. Tan seguros estaban de esta victoria, el dictador y sus protectores de Washington, que la **United Press Internacional** se adelantó a dar la noticia del exterminio total de los mismos (incluyendo su jefe) el 2 de diciembre, primer día de la lucha armada. Los expedi-



LOS TANQUES pesados ocupan un lugar muy importante en los equipos de que dispone el ejército cubano. La amenaza constante del imperialismo obliga a las FAR a una preparación combativa permanente.

cionarios sufrieron grandes reveses. Muchos cayeron en los primeros días posteriores al desembarco, en el primer encuentro en Alegria de Pio. Otros nos replegamos refugiándonos en el cañaveral y bosque cercano, donde fuimos bombardeados por la aviación enemiga y cercados por la infantería. Los sobrevivientes quedamos dispersos por la región, que era en aquellos momentos de las más inhóspitas y carente de agua de Cuba. Pero la firme decisión logró vencer el desastre inicial y gracias a la ayuda de los escasos campesinos de la zona, el reducido grupo que logró salir del cerco volvió a reunirse, ahora ya en la Sierra Maestra, las montañas más elevadas del país, al suroeste de la provincia oriental. Al hacer el recuento, éramos unos 16 expedicionarios con 18 fusiles, 2 pistolas y una escopeta, que junto a los primeros 8 campesinos que se nos sumaron, reiniciamos la lucha nuevamente.

ESPAÑA; ESTADOS UNIDOS Y LOS MAMBISES

Raúl Castro evoca la lucha de los mambises por la independencia de Cuba del colonialismo español:

—Fue esa misma provincia de Oriente el escenario de las primeras luchas contra los colonialistas españoles en el pasado siglo. Aquí surgió el Ejército Libertador que combatió durante 30 años en lucha desigual contra la dominación ibérica. España llegó a tener en Cuba, incluyendo las tropas auxiliares, cerca de 300 mil hombres sobre las

armas, con una organización militar y armamento adecuado para la época cuando la población de la Isla era de un millón y medio de habitantes. Es decir, que por cada 5 habitantes había un soldado español. A pesar de tan descomunal correlación de fuerzas los cubanos lograron vencer a España decadente; pero esos éxitos fueron frustrados posteriormente por la intervención norteamericana, cuando España ya había sido sangrada, agotada y arruinada económicamente por la larga lucha del Ejército Libertador Cubano, que para aquella época, con la excepción de las plazas militares de las grandes ciudades, dominaba el resto del país.

—La Guerra Hispanoamericana en 1898 fue la de más corta duración y de mayor provecho para el imperialismo. No olvidamos que después de la explosión del acorazado "Maine" en la bahía de La Habana, autoprovocación yanqui, esto les permitió declarar la guerra a España, que se redujo a un combate naval frente a Santiago de Cuba y a un combate con tropas terrestres apoyadas por fuerzas cubanas próximo a la misma ciudad, donde los yanquis no permitieron entrar con posterioridad al Ejército cubano que más tarde sería disuelto en su totalidad. Al final de la misma, la paz se firmó entre norteamericanos y españoles, sin la presencia de los mambises que eran los verdaderos vencedores, y Puerto Rico, Filipinas y Cuba pasan a ser nuevas colonias anexas al naciente imperialismo yanqui. A Cuba, por el largo período de 30 años de lucha por su independencia a un costo terrible de vidas humanas y bienes



LA ORGANIZACION interna de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba es democrática. Pero la disciplina militar es estricta a fin de lograr la necesaria efectividad en los mandos.

materiales, le permitieron cuatro cosas: que se llamara República; que tuviera himno; una bandera, y un escudo. En lo demás, correría la misma suerte que Puerto Rico y Filipinas, con tres ventajas adicionales para los yanquis: Cuba era una colonia de nuevo tipo mucho más barata que las anteriores, porque los gastos de la administración corrían por la parte cubana; una Enmienda Platt que durante décadas permitió, contra la voluntad de nuestro pueblo, la intervención militar yanqui en Cuba y una Base Naval a la entrada de la Bahía de Guantánamo, foco de constantes provocaciones que aún se mantiene a pesar de la oposición del Gobierno y del pueblo de Cuba.

¿Qué semejanzas hay entre el Ejército Rebelde y aquel Ejército Libertador?

—Al Ejército Rebelde, bajo el mando de nuestro Comandante en Jefe, compañero Fidel Castro, que nacía en las montañas orientales, le tocaría continuar las tradiciones de lucha del Ejército Libertador; combatiría también contra fuerzas mucho más poderosas y lograría, al fin, imponer la victoria al enemigo.

UNA HISTORIA CASI INEDITA

—¿Se ha escrito ya toda la historia de las luchas del Ejército Rebelde?

—La historia de los combates del Ejército Rebelde aún permanece en gran parte iné-

ditada. Se formó con las masas de campesinos pobres, obreros y estudiantes, que fueron sumándose al grupo inicial. De sus filas salieron jefes como Frank País y los comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara, cuyos nombres son símbolo de firmeza, valor y pasión revolucionaria. Las luchas de la Sierra Maestra se fueron extendiendo a otras zonas de Cuba. Más que la relación de combates, difícil de enumerar en los límites de esta corta entrevista, queremos señalar la alta moral de lucha con que se forjó el combatiente guerrillero, su gran sentido del patriotismo; que la disciplina, rudimentaria como tenía que serlo en aquellas condiciones, se basó en la sed de justicia y la convicción de la necesidad de cambios profundos que a través de la lucha se fue transformando en conciencia política.

—¿Cómo pudo vencer un número originalmente tan reducido de combatientes?

—El Ejército Rebelde contó con el apoyo de una amplia lucha clandestina librada en las ciudades y en cada rincón de Cuba por los obreros, los campesinos y los estudiantes, incluyendo algunos sectores de la burguesía y pequeña burguesía que aspiraban a cambiar a Batista y ponerle a un simple cambio de hombres, el nombre de "Revolución". Cuando el primero de enero de 1959 se obtuvo el triunfo revolucionario, era el triunfo de todo nuestro pueblo. Habíamos concluido la primera etapa: la destrucción del aparato

militar y represivo de la tiranía, de su estructura política y tomado el poder.

Inmediatamente después del triunfo, el Gobierno Revolucionario iniciaba la ejecución de las nuevas leyes encaminadas a cambiar la estructura económica del país, lo que a su vez motivó que la reacción interna iniciara la más violenta lucha de clases, alentada primero, mantenida y dirigida después por el imperialismo, quien arrastró con su actitud a toda la reacción continental. Durante aquellos primeros meses, ingenuamente pensábamos que el Ejército podría dedicarse al trabajo, a construir escuelas, caminos, a prestar ayuda al desarrollo de la Reforma Agraria y a otras actividades productivas, mientras se daban los primeros pasos para alfabetizar a la inmensa mayoría de nuestros combatientes y así lo hicimos en realidad.

¿Qué cambios introdujeron entonces en la organización militar?

—Rápidamente nos dimos cuenta que además de las nuevas tareas que nos trajo la victoria, ésta venía acompañada de nuevos y grandes peligros. Aceleramos el proceso de alfabetización de nuestro pequeño ejército e iniciamos los primeros cursillos de varias semanas de preparación de jefes y la creación de las Milicias Nacionales Revolucionarias. Los imperialistas norteamericanos habían comenzado desde el primer momento a hostilizarlos por medio de sabotajes o agresiones militares, económicas y diplomáticas. La situación nos imponía el deber de crear un ejército moderno, capaz de enfrentarnos a nuevos y más poderosos enemigos. De una tropa guerrillera, que había peleado hasta ahora con armas capturadas al ejército de Batista, la Revolución tendría que construir unas fuerzas armadas mucho mejor preparadas. En este sentido ha sido preocupación permanente, tanto del Gobierno como de Fidel personalmente, de proveernos de los recursos y la organización necesarias que permitan a nuestro pueblo la defensa de sus conquistas.

—En el exterior se habla mucho de los armamentos soviéticos en Cuba...

En este aspecto, la ayuda de la Unión Soviética ha sido un factor decisivo. Desde temprano y cuando más la necesitábamos, recibimos las armas gratuitamente. Empuñando esas armas, el 17 de abril de 1961, nuestro Ejército y nuestro pueblo salieron a combatir en defensa de la Revolución que un día antes había proclamado su carácter socialista, durante el entierro de las víctimas de los bombardeos a los aeropuertos principales del país. Con esas armas peleamos y vencimos en aquella ocasión, como también vencimos en el largo proceso de cinco años, 1960-1965, aniquilando las bandas de contrarrevolucionarios que, armados y dirigidos por la CIA, asolaron muchas regiones campesinas, asesinando mujeres y niños, campesinos y obreros agrícolas y jóvenes estudiantes, que en esos momentos alfabetizaban en zonas montañosas. En aviones norteamericanos fueron suministradas a las bandas contrarrevolucionarias, centenares de toneladas de ar-

mas y municiones, que lanzaban en paracaídas por las noches.

LA DERROTA A LA CIA

—¿Ha sido realmente muy importante la acción de las bandas enviadas por la CIA?

—Durante estos años de dura lucha, en una ocasión llegaron a tener hasta 179 bandas con 3.591 bandidos perfectamente armados y, en dos ocasiones, tuvieron simultáneamente bandas diseminadas en las seis provincias del país. Nuestro ejército era pequeño y mal instruido y a principios del año 1961 fue necesario poderlos combatir también simultáneamente, movilizar a 50 mil obreros de las ciudades y a miles de campesinos, además de las fuerzas del Ministerio del Interior que tuvieron una activa y decisiva participación en todo este proceso. En los primeros meses de 1965 liquidamos la última banda y en diciembre de ese mismo año fue capturado, solitario, el último bandido contrarrevolucionario.

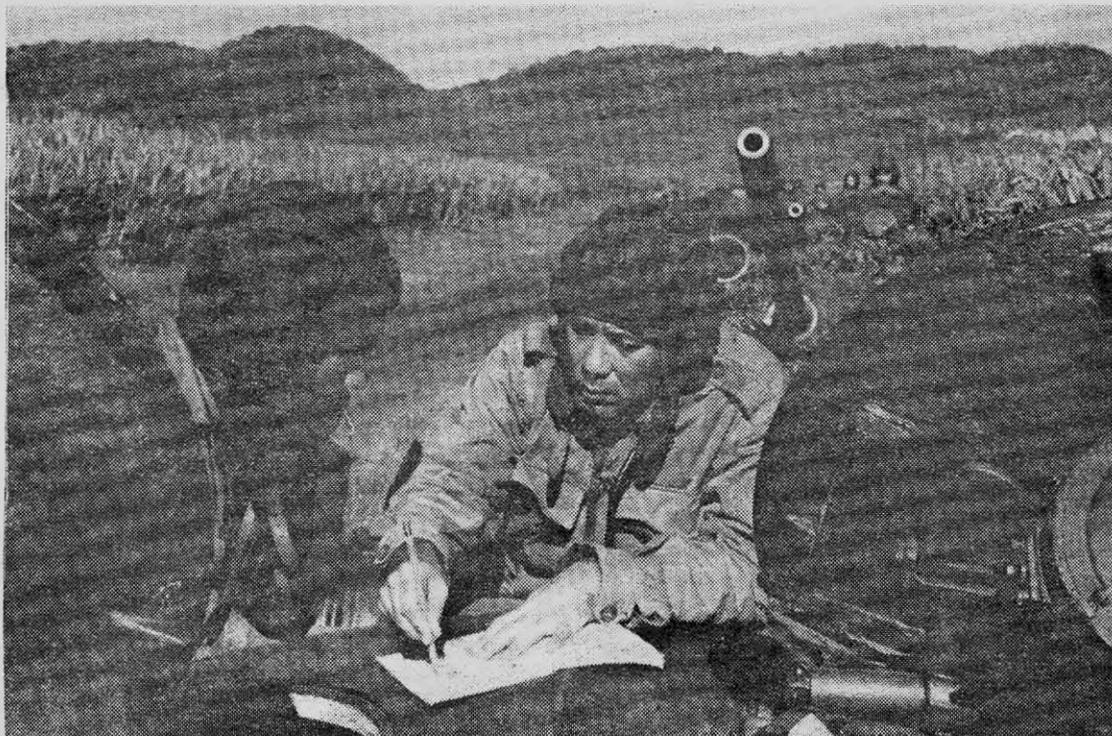
El balance final: centenares de combatientes caídos en defensa de su Revolución, humildes hijos del pueblo, muchos de los cuales apenas comenzaban a vivir. Los gastos materiales fueron incontables, incluyendo lo dejado de producir por las decenas de miles de obreros y campesinos movilizados. Calculamos que en esta etapa de cinco años de lucha contra las bandas mercenarias dirigidas por la CIA y las continuas movilizaciones que nos vimos obligados a realizar, incluidas las de Girón en 1961 y la crisis de octubre en 1962, gastamos unos 800 millones de pesos (un peso igual a un dólar).

LISTOS PARA COMBATIR

—¿Cómo definiría usted hoy a las Fuerzas Armadas Revolucionarias?

—Las FAR son hoy un ejército moderno, que se prepara constantemente para la lucha contra el enemigo, cuyas provocaciones contra nuestro país se siguen manifestando en diferentes formas. Durante estos últimos meses hemos venido realizando una serie de ejercicios y maniobras de comprobación en nuestras Unidades; los resultados han sido beneficiosos y han demostrado el aumento de nuestra disposición combativa.

El completamiento de nuestros Cuadros de Mando es al cien por ciento en todas sus especialidades, con una elevada politización y creciente dominio de la técnica y el arte militar. Sólo tenemos un pequeño déficit de ingenieros que en la actualidad se preparan en las Academias de la Unión Soviética y en nuestro Instituto Técnico Militar. En las FAR existen Escuelas y Cursos Militares a distintos niveles, encaminados a elevar el nivel político y técnico de nuestros cuadros, a educarlos en las actitudes comunistas ante la vida y en la sociedad. La formación de nuestros jefes, ingenieros y técnicos en todas las materias de la rama militar ocupa un lugar importante en el desarrollo de los planes educacionales de las FAR. El sistema de enseñanza se inicia en las Escuelas Militares "Camilo Cienfuegos", con muchachos de nivel secundario y preuniversitario, que en Escue-



DOS OFICIALES tanquistas examinan un mapa durante unas maniobras en Cuba para adiestrar al personal en la guerra mecanizada.

las Militares Especiales continúan sus estudios de acuerdo a los planes del Ministerio de Educación, mientras se preparan recibiendo los primeros elementos de la vida militar antes de ingresar en los Centros de Enseñanza Militar; continúa en las Escuelas de Cadetes y en el Instituto Técnico Militar y culmina en las Academias de la Unión Soviética o en la Escuela Básica Superior, en La Habana, que paulatinamente se está transformando en Academia.

—¿Cuál es el nivel de la preparación política?

—El papel y el significado del trabajo político crece constantemente en la lucha que libramos por la defensa y construcción del socialismo en nuestro país. Es éste el medio más eficaz para la formación de la conciencia de nuestros combatientes. En este sentido damos especial atención al estudio del marxismo-leninismo dirigido y orientado por el Partido en las FAR, en cuyas organizaciones y en las de la Juventud Comunista militan las tres cuartas partes de nuestra oficialidad. Además, las FAR mantienen las mejores y más estrechas relaciones dentro de las normas que rigen el internacionalismo proletario con todos los ejércitos de los países socialistas, especialmente con el de la URSS.

En el recuento del camino recorrido se aprecia como aquel reducido grupo de hombres que, alrededor de nuestro Comandante en Jefe, comenzó la lucha en la Sierra Maestra, se han transformado en unas potentes

Fuerzas Armadas Revolucionarias, con moderna técnica de combate y una constante preocupación por la preparación de cuadros de mando, técnicos calificados y especialistas militares, acordes todos con las exigencias de la guerra moderna. En la lucha por la superación de la calidad y organización de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, es un hecho alentador que en el pasado año hayamos graduado 1.579 nuevos oficiales, en cursos de 3, 4 y 5 años de duración, la mayor graduación en la historia de las FAR. Junto al desarrollo técnico y a la organización se ha logrado ascenso en el trabajo político, que permite al combatiente conocer mejor la razón de la causa por la que lucha. La Segunda Reunión de Organización del Partido en las FAR, efectuada en septiembre pasado, permitió apreciar que la etapa superada es una buena base para el desarrollo futuro del trabajo político-partidista entre nuestros combatientes. Mantener la más alta preparación política y combativa de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias es indispensable.

EN MIAMI SIGUEN PREPARANDO AGRESIONES

—¿Espera Cuba una nueva agresión?

—El imperialismo no abandona sus planes de agresión contra nuestro pueblo. Continuamente, voceros de la contrarrevolución lanzan amenazas de invasión. Y junto a estas amenazas, respaldadas y alentadas por fiteros

latinoamericanos del imperialismo yanqui, se han producido infiltraciones de bandas mercenarias, con la absurda pretensión de sorprender a nuestros combatientes, a nuestro pueblo, dedicado con extraordinario ahínco al logro de nuestras metas económicas.

En abril de 1970, coincidiendo con el noveno aniversario de su derrota en Playa Girón, enviaron los imperialistas un grupo que desembarcó por la región de Baracoa en la provincia de Oriente, siendo liquidado rápidamente por la acción conjunta del Ejército, el Ministerio del Interior, milicianos y pueblo de toda la zona. En septiembre se produjo una nueva infiltración por Banes, en la misma provincia oriental.

De sobra saben los que viven de enviar infiltraciones, los que cobran buenos sueldos de la CIA embarcando a incautos, como en las infiltraciones de Baracoa y Banes, cual ha sido el destino que han corrido esas bandas de mercenarios. Estos mercenarios tuvieron el final que merecen quienes vienen a derramar sangre buena y generosa de nuestro pueblo, que construye en condiciones difíciles la nueva vida. Pero poco importa a los señores de la contrarrevolución la suerte que corren los mercenarios. Su negocio está precisamente, en embarcarlos para Cuba. Es así como pueden cobrar jugosas sumas al imperialismo, recibiendo en dólares los dividendos de cada envío de incautos que solo les sirven de carne de cañón para que esos señores de la contrarrevolución se hagan de un "nombrecito" y de una "historia" en Miami, ganando batallas en la mesa de un café, mientras son otros los que vienen a enfrentarse a nuestros combatientes y a correr la suerte de todo el que pretenda interrumpir el trabajo creador de nuestro pueblo.

PREPARADOS PARA LO QUE VENGA

—¿Puede decirse que las FAR están preparadas para rechazar todo eso?

—Los planes de preparación política, combativa y operativa se han cumplido con dedicación para obtener la más alta disposición combativa y poder enfrentar y derrotar al enemigo de manera aplastante. Conocen ustedes de la política de agresión de Nixon: cómo ha extendido la guerra de Vietnam a toda Indochina; de sus falsas promesas de paz mientras reinicia los bombardeos contra la República Democrática de Vietnam, amenaza la paz del mundo árabe, incita al aniquilamiento del pueblo palestino; apoya la invasión portuguesa en Guinea y ha comenzado a amenazar al pueblo y al gobierno de Chile. Conscientes del carácter agresivo y brutal del imperialismo yanqui, de su tradicional felonía, continuaremos desarrollando

las maniobras de comprobación de la disposición combativa preparando a nuestros milicianos reservistas, manteniendo a todo nuestro pueblo con el fusil cerca mientras libra, nucleado alrededor del Partido y de Fidel, la gran batalla por nuestro futuro. Desde el mismo día del triunfo hemos estado resistiendo y rechazando exitosamente todo tipo de agresiones contra nuestro país. Nadie podrá olvidar la Brigada mercenaria que arrojaron contra nosotros por Playa Girón, en 1961, sus aviones enmascarados con las insignias de nuestra Fuerza Aérea, los camiones que conducían ancianos, mujeres y niños evacuados de las zonas donde se libraban las acciones combativas, ametrallados por dichos aviones pilotados por norteamericanos, los cuerpos destrozados por la metralla; las gigantescas mentiras del delegado del gobierno de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, insitiendo en que se trataba de aviones de la Fuerza Aérea Cubana que se había sublevado. Ni aquellos lanchones de desembarco con una calavera pintada, como vulgares piratas del siglo XX.

JAMAS OLVIDAREMOS

—La agresión de Playa Girón —dice para concluir el Comandante Raúl Castro— jamás la olvidaremos nosotros, porque forma parte de la gloria combativa de nuestro pueblo, ni tampoco la olvidarán los yanquis, porque para ellos representa el bochorno de la primera derrota militar del imperialismo en América. Tampoco olvidaremos la crisis de octubre un año después, en 1962, en la que irresponsablemente los imperialistas norteamericanos pusieron al mundo al borde de la guerra atómica. De aquellos días difíciles, es grato recordar, por lo menos, que a pesar de que estuvieron apuntándonos con los cohetes nucleares, no vimos a ningún revolucionario temblar, ni lograron intimidar a nuestro pueblo. Desde Eisenhower, pasando por Kennedy y Johnson, hasta Nixon, todos han seguido la misma política agresiva contra Cuba y ninguno ha abandonado el objetivo de destruir la primera Revolución Socialista en nuestro Continente; desde 1959 que respecto a Cuba, Eisenhower dijo: "... de que tendrían que hacer algo, pero el problema era qué, cuándo y en qué circunstancias", frases que representaban una política que se mantiene latente aún y que nosotros debemos tener presentes para estar listos a dar la respuesta consecuente. Y volvemos a su pregunta original: Es por todo lo expuesto por lo que Cuba presta tanta atención a sus Fuerzas Armadas Revolucionarias.

LUIS SUAREZ
Prensa Latina

